

## La lectura en espacios virtuales y digitales: un cambio social en el desarrollo del pensamiento crítico <sup>8</sup>

### Autor

- ❖ Ricardo Visbal Sierra  
Departamento de Lingüística, Literatura y Filología  
Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas  
Universidad de La Sabana  
ricardovs@unisabana.edu.co - ricvis@gmail.com

### I. Introducción: Historia y tradición del arte de la lectura

La lectura es una actividad intelectual que desarrolla las habilidades cognitivas de los seres humanos con la finalidad de adquirir conocimiento. La comprensión lectora ha cambiado a lo largo de la historia de la escritura y por eso, no es extraño que hoy, que los adeptos a las nuevas tecnologías posean una nueva forma de descifrar todos los signos lingüísticos como también, la capacidad de interpretar los nuevos lenguajes, que han nacido alrededor de los nuevos instrumentos lectores como los computadores, tabletas, teléfonos, entre otros avances de los últimos años.

Desde la popularización de Internet a finales de 1990, cuando la política de las comunicaciones estaban insertas en el auge de la globalización, este nuevo medio trajo consigo la unión de dos elementos, los cuales hasta no hace mucho se consideraban antagónicos: **la escritura y lo audiovisual**. Por eso, los escritores, lingüistas y académicos veían con curiosidad el crecimiento de la red, pero a la vez, la veían como un distractor para el hábito de la lectura y observaban una transformación de la cultura textual. De este modo, Luis Joyanes (1997) escribe en su libro *Cibersociedad*, la siguiente descripción de lo virtual, una de las palabras más novedosas de aquel tiempo:

Los mundos virtuales desarrollan aplicaciones de las imágenes infográficas: simulación, concepción, modelado, ficción, animación y arte. Sin embargo, la realidad virtual no es sólo infografía (imágenes en síntesis). En un sistema de realidad virtual el cuerpo

---

<sup>8</sup> El documento surge a partir del proyecto de investigación del Grupo Valor y Palabra de Colciencias (Minciencias) “Competencia comunicativa para consolidar el pensamiento crítico del Departamento de Lingüística, Literatura y Filología de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca, Colombia”, dirigido por el Dr. Bodgan Piotrowski, decano, y el Dr. Juan Carlos Vergara, director de la Academia Colombiana de la Lengua.

humano tiene un papel predominante como elemento activo y motor, y no ya simplemente como receptor pasivo e inmóvil (p. 77).

A partir de esta definición de la palabra virtual dada por Luis Joyanes (1997), se puede plantear que desde la década de 1990 se percibe que a partir de la red, la forma de la lectura va a adquirir su característica principal. La denominada interactividad, donde el lector participará activamente en la selección de la información, los caminos que va a tomar para adquirir la información y el conocimiento, sin embargo, durante este periodo también se planteó el problema de la deshumanización de la cultura y, de la misma forma, se percibió que la comprensión de textos se alejaba de los cánones tradicionales.

Si el miedo de la cultura audiovisual era una constante entre los profesores de colegio y la universidad durante las últimas décadas del siglo XX, no se puede dejar de anotar, que a lo largo de la historia, la lectura siempre ha sido una actividad de carácter elitista y sólo llega a ser más democrática o de carácter popular en el siglo XIX, cuando surge el concepto de la educación para todas las personas en una sociedad, desde los labradores y obreros hasta los burgueses y funcionarios. Por esta razón, Alberto Manguel en su libro *Una historia de la lectura* observa que:

Hasta bien entrada la Edad Media, los escritores daban por sentado que sus lectores oían el texto en lugar de limitarse a verlo, de la misma manera, en gran medida, en que ellos enunciaban cada palabra mientras componían las frases. Dado que, comparativamente pocas personas sabían leer, las lecturas públicas eran muy frecuentes, y los textos medievales exhortaban repetidamente a su público a “prestar oídos” a un relato (p. 71).

El verdadero cambio de la lectura se dio durante la Edad Media con la invención de la imprenta, por parte de Johannes Gutenberg hacia la década de 1440, quien desarrolló una elaborada máquina de tipos movibles, donde se publicaban varias copias a la vez y estos folios se podían distribuir entre las personas alfabetizadas (Manguel, 1999).

En este sentido, la lectura comenzó su camino a la democratización que llevará a que los ciudadanos digitales de hoy tengan todas las posibilidades de adquirir información sobre los más variados y diversos temas. Sin embargo, el gran logro de Gutenberg fue la creación de la estética del texto, ya que en los rollos como en los códices todas las palabras estaban ligadas o “pegadas” y no había espacios entre ellas, sin contar que no había una diferencia entre letras mayúsculas y minúsculas, como también en la numeración, las anotaciones a pie de página, elementos que nos parecen hoy corrientes cuando se adquiere un libro (ya sea digital o en papel), sin dejar de lado el diseño de las mismas letras

para que ayudaran al lector para mejorar la velocidad en la lectura (Millán, 2000).

De este mismo modo, los cambios tecnológicos de la Edad Media con la invención de la imprenta fueron importantes para el desarrollo de la cultura, sobre todo, en el periodo del humanismo, donde las ideas por primera vez se dieron a conocer por medio de los impresos y este avance hizo que surgiera una nueva forma literaria denominada **el ensayo**, donde los escritores argumentaban con sus propias ideas sobre todos las labores del ser humano. El mundo ilustrado no estaba preparado para analizar toda la información que se surgía por los conflictos religiosos-políticos como la Reforma, sin contar con las noticias de América, un nuevo mundo desconocido que cambió el mundo europeo.

De este modo, podemos comparar dos épocas distintas, dos contextos culturales disímiles, pero que la tecnología en la información ha influido en los comportamientos sociales de las personas, pues no debe olvidarse que durante los primeros cien años de la creación de la imprenta hubo diversas visiones culturales como el humanismo con el fuerte debate por medio de las ideas, donde se proclamaba la tolerancia, el amor por los semejantes y como se puede suponer, la misma utopía.

Con la creación de la imprenta, el debate y la difusión de las ideas fue muy rápido, debido a la capacidad de estas máquinas de distribuir el material, por eso, luego del primer furor del desarrollo de este medio, los gobiernos municipales como centrales, sin olvidar las recomendaciones de los líderes de las diversas religiones, empezó a restringirse el uso de este medio de comunicación porque consideraban que existían ediciones que iban en contra de los establecimientos públicos, privados y eclesiásticos (Darnton, 2009).

En cierta medida, cuando se da vía libre a Internet en la década de 1990, analógicamente, se puede comparar con la invención de la imprenta, ya que si la obra de Gutenberg cambió la forma de lectura, esta actividad intelectual también tuvo un cambio significativo con la autopista de la información, debido a la gran cantidad de cambios sociales que generó esta nueva forma de comunicación, sobre todo, en el ámbito de la lectura, pues por primera vez en la historia no hay un soporte físico de papel.

Si en el siglo XV la estructura del libro impreso fue creada, a finales del siglo XX el texto virtual empieza a tener personalidad independiente y con nuevas categorías en el desarrollo de los textos pues comienzan a surgir hipertextos, enlaces, fotografías, videos y una serie de ayudas que no se encuentran en los textos tradicionales. En este aspecto, los investigadores de la lectura empiezan a preguntarse si el mismo ejercicio de la comprensión de textos es igual en papel que en la virtualidad. Por esta razón, el libro *Saber leer* del Instituto Cervantes (2010) plantea que la lectura tradicional, desde la

perspectiva de un lector con relación con el texto de define de la siguiente manera:

Un texto escrito en papel en su versión clásica tipo libro debe llegar a ser lo más autónomo posible de su escritor, pues se desvincula de éste en el espacio y en el tiempo y es el lector quien debe hacer los esfuerzos por re-construir los significados intentados en la hoja de papel sólo la comunicación oral cara a cara es caracterizada como espontánea, escasamente planificada y con retroalimentación sincrónica (en el momento) e instantánea (p. 168).

En este sentido, es conveniente dar a conocer que la lectura es actividad intelectual que tiene como finalidad la búsqueda de la información y la construcción del conocimiento en el ser humano. A partir de esta visión, no se puede dejar de lado, ya que en la comprensión de textos intervienen diversos aspectos psicológicos en la interpretación de la escritura.

Para Maryanne Wolf (2008) en su libro *Cómo aprendemos a leer* observa que la comprensión lectora es un avance en el desarrollo del ser humano en donde se establecen “nuevas conexiones entre estructuras preexistentes, un proceso posible gracias a la capacidad cerebral de moldearse de acuerdo a la experiencia” (p. 19). A partir de esta idea, la construcción de textos en los espacios virtuales y en las nuevas tecnologías, requieren categorías diferentes de interpretación a las aplicadas a los volúmenes de cartón y papel.

Los textos que se leen en una pantalla de computador, en una tableta, en un teléfono celular, un libro electrónico tienen numerosas aplicaciones que no se inscriben en la tradición de descifrar los signos lingüísticos, sino en el campo de la semiótica de la imagen, ya que estos nuevos textos multimediales, los enlaces audiovisuales son una de sus principales características y llevan a una especial forma de establecer la relación entre el texto y el lector. Esta conjunción de diversos lenguajes hace que la lectura en los espacios virtuales sea muy rica en interrelaciones para el lector desprevenido, sin embargo, la pregunta básica que se percibe en el ambiente es si la misma actividad de interpretación es igual entre un libro físico y uno creado en el mundo de las nuevas tecnologías. De este modo “en estos formatos textuales interactivos virtuales existe la posibilidad de retroalimentación en las interacciones sincrónicas, e incluso, en las asincrónicas” (Instituto Cervantes, 2010, p. 169).

## **II. La lectura y el pensamiento crítico en la sociedad actual**

El ser humano del siglo XXI se enfrenta a una piedra de toque, es decir, se plantea a sí mismo, cuál es la mejor forma de adquirir y construir el conocimiento. Este dilema, o se puede considerar una paradoja, se presenta en este cambio actitudinal ante la lectura, pues hasta hace una década, el libro

impreso era la mejor garantía para comprender las ideas de los textos de los escritores, ya fueran estos geniales o simplemente, comunes y corrientes.

En este debate, propio del siglo XXI, se han destacado diversas opiniones sobre la favorabilidad de la lectura en las nuevas tecnologías y se pueden percibir que hay un rechazo entre algunos estudiosos de la lectura porque consideran que la interpretación de textos en Internet, de las tabletas, de los libros electrónicos es más imperfecta porque nunca se puede percibir la extensión del texto, de los constantes distractores que poseen y sobre todo, la interconexión pues un lector siempre va a explorar con los hipervínculos y lo que apenas era una lectura de unos breves instantes se convierte en un texto inmenso, donde ya no existe ni el principio ni el final, como lo anota Nicholas Carr (2011) en su libro *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet en nuestra mente?*:

Cuando un libro impreso -ya sea un trabajo de erudición recién publicado o una novela victoriana con dos siglos de antigüedad- se transfiere a un dispositivo electrónico conectado a Internet, se convierte en algo muy parecido a una página web. Su texto queda preso de todas las distracciones que ofrece un ordenador conectado a Internet. Sus hipervínculos y demás mejoras digitales son un constante foco de atracciones infructuosas para el lector, que pierdo lo que John Updike llamaba sus “aristas” para disolverse en las vastas y procelosas aguas de la Red. La linealidad del libro impreso se quiebra en pedazos y con ella, la calmada atención que induce en el lector (p. 130).

En contraposición, el libro tradicional -el de papel- los lectores tienen la posibilidad de conocer la extensión de la obra, de percibir la realidad del mundo de las letras, así como la perspectiva de principio y de finalidad, una característica que falla en los libros electrónicos o de tipo virtual. En cierto sentido, la gran crítica que se hace hoy a los consumidores de nuevas tecnologías es la pérdida de concentración, pues la mayoría de las personas se vuelven que infieren en este tipo de artilugios, tiene fines más de entretenimiento y de comunicación por medio de los denominados chats, donde la lectura se vuelve un factor secundario, de este modo, el citado Nicholas Carr en su editorial *No quemé sus libros impresos, les queda una larga vida* plantea que “quizás los libros electrónicos, en lugar de reemplazar a los libros impresos, terminarán cumpliendo un rol más parecido al de los libros de audio: un complemento a la lectura tradicional, no un sustituto” (Wall Street Journal en Español, 10 de enero de 2013).

Si bien la lectura en las nuevas tecnologías todavía tiene sus detractores, no se puede dejar de plantear que el desarrollo de escritura de cualquier modalidad textual en la web o en los libros electrónicos, se ha desarrollado nueva forma de lectura donde la interacción del lector es una de sus principales

características, pues ya no solo se lee un fragmento escrito, sino que este puede llevarlo a diversos enlaces donde puede escuchar grabaciones, observar videos, llevar a otros textos relacionados mediante el juego de enlaces o *links*, es decir, hoy una persona si tiene un artefacto como un *e-book*, un Ipad, un *Kindle*, un *Android* o simplemente lee en Internet, tiene todo tipos de redes para quedar bien informado.

Esta cuestión planteada a principios del siglo XXI era conocer si la lectura en las nuevas tecnologías era igual de válida a la tradicional. Hoy, este tema ya no se debate del todo, pues hay más claridad conceptual sobre el tema, pues si bien, la interpretación de textos mediante un libro en físico no ha dejado de ser una forma eficiente para llegar al conocimiento, el crecimiento de las redes de comunicación en Internet, hace que la adquisición de información sea más democrática que en otras épocas, pero no sólo eso, también a perspectiva de una difusión más rápida, efectiva y de carácter global.

En sí, la misión de la lectura es la búsqueda de información para analizar las ideas o las mismas fuentes con el fin de llegar a la construcción del conocimiento, el cual es propio de todos los seres humanos, pero no es impropio comentar que cada individuo profundiza en sus propios intereses y el resultado es la interiorización, categorización, reflexión de las lecturas. Durante este proceso, la persona es capaz de crear sus propias opiniones, comparar ideas, debatir consigo mismo o con colegas donde llegará a su propia conclusión sobre un tema determinado. Por esta razón, ya en el significativo año 2000 José Antonio Millán comentó en su artículo *La lectura y la sociedad del conocimiento* que:

La lectura (al lado de la influencia de los padres, de los buenos profesores) forma en la construcción de una articulación intelectual. Hacia el interior: en la forma en que se organizan nuestros mundos conceptuales y sensibles, en el modo en que integramos en conjuntos coherentes las miríadas de retazos del universo que nos rodea. Hacia el exterior: en la forma en que aprendemos a jerarquizar, sopesar y modular lo que hemos atesorado lo que hemos atesorado dentro, para transmitírselo a otros. (Millán, [www.cervantesvirtual.es](http://www.cervantesvirtual.es), 2000)

Si esta estructura clásica de la creación de las ideas, de la reflexión y el pensamiento ha sido una constante durante siglos, es a partir del XX, donde se observa una obsesión de estudiar la lectura como un objeto científico para comprobar si el cerebro comprende todas las relaciones lógicas que se encuentran en el texto y por esto, no es extraño que desde el ámbito educativo se enfoquen investigaciones para mejorar las estrategias lectoras de los estudiantes para reconocer su nivel en la comprensión literal, argumentativa e inferencial. Por estas razones, surgen diversas teorías como la del pensamiento

crítico como un camino para desarrollar las competencias de los jóvenes (aunque también de los adultos) para la comprensión, análisis y creación de escritos ya sean de modalidad narrativa, descriptiva o argumentativa.

El pensamiento crítico es una teoría que ayuda a mejorar la capacidad de comprensión lectora pero a la vez, es un camino para desarrollar las competencias de la interpretación de textos, no sólo desde el sentido literal o inferencial, sino también a partir del análisis del contenido, en donde el estudiante o cualquier lector, puede extraer sus propias conclusiones, generar una reflexión que le lleva al debate de las ideas, así como a la creación de nuevos textos a partir de las obras estudiadas. En cierta medida, esta forma interpretativa está ligada al proceso de pensamiento, pero no de una forma pasiva, sino todo lo contrario, de una actitud propositiva ya que la finalidad es fomentar nuevas ideas, en donde “implica comunicación efectiva y habilidades de solución de problemas y un compromiso de superar el egocentrismo y sociocentrismo natural del ser humano” (Paul, R. y Elder, Linda, 2003, p.4).

Las nuevas tecnologías con sus nuevas estructuras en el campo de la creación textual, pues una página *web* posee una organización visual propia de este medio de comunicación, pero también un *e-book* tiene un diseño fácil y accesible a los lectores donde combina los signos lingüísticos con toda la información visual. Tampoco se puede dejar de lado todo tipo de teléfonos multitextuales, *tablets* o tabletas como el *Ipad* o el *Android* con sus *apps*, conocidas en lengua española como aplicaciones. No se puede dejar de ponderar que la tecnología que surge hacia la década de 1990 se ha convertido en una verdadera revolución social, cultural y en gran medida ha cambiado la forma de leer y de escribir. En este sentido María Aquilina Fueyo (2011) en su artículo *Comunicación y educación en los nuevos entornos: ¿Nativos o cautivos digitales?*, plantea que es necesario una nueva alfabetización que “debería capacitar a la ciudadanía del tercer milenio para seleccionar la información proveniente de multitud de dispositivos tecnológicos y convertirla en conocimiento, lo que supone ser capaz de analizar y valorar la información.” (Fueyo, 2011, p. 27)

Las estructuras textuales son novedosas porque hay un amplio campo en el desarrollo del diseño audiovisual, de este modo, no solo constituyen signos lingüísticos, sino una serie de estrategias comunicativas que, a partir de los enlaces realizados por los ingenieros o especialistas en el tema, hacen que el lector se encuentre con los hipervínculos que ayudan a la comprensión lectora pues quien se interesa por un tema encuentra otras ayudas que permiten dar una visión general de un tema determinado. Sin embargo, no se puede dar sólo la visión optimista de lo que sucede hoy en el campo de la interpretación y análisis

de los textos, pues no se puede olvidar que estos avances son a la vez, unos excelentes distractores.

Por este motivo, el pensamiento crítico es fundamental para aprovechar las bondades de las nuevas forma de lectura virtuales, sin olvidar los fines de este ejercicio intelectual: hallar y procesar la información, así como construir nuevo conocimiento. En esta era digital, los más propensos a la dispersión son los jóvenes y las personas que son consumidoras de este tipo de productos, donde se prima la moda, lo lúdico, las comunicaciones interpersonales, lo que conduce a que una buena herramienta para explorar el mundo, se convierta en un simple objeto de diversión, olvidando que su objeto de creación fue la necesidad de satisfacer la curiosidad humana.



## Referencias

- Carr, N. (2013, 10 de enero). No queme sus libros impresos, les queda una larga vida. *Wall Street Journal en Español*. [http://online.wsj.com/article/SB10001424127887324081704578234092168594814.html?mod-wsj\\_valetbottom\\_email](http://online.wsj.com/article/SB10001424127887324081704578234092168594814.html?mod-wsj_valetbottom_email)
- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Bogotá: Taurus.
- Caro Lopera M. A., et al. (2011). *Didáctica de la comprensión y producción de textos académicos*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Darnton, R. (2010). *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado*. Madrid: Trama editorial.
- Fueyo, M. A. (2011). Comunicación y educación en los nuevos entornos: ¿Nativos o cautivos digitales? *Revista Ábaco*, 2-3 (68-69), 22-28.
- Gardner, H. (2005). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. México: FCE.
- Joyanes, Luis (1997). *Cibersociedad. Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*. Madrid: MacGraw-Hill.
- Manguel, A. (1999). *Una historia de la lectura*. Bogotá: Editorial Norma.
- Millán, J. A. (2000). *La lectura y la sociedad del conocimiento*. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-lectura-y-la-sociedad-del-conocimiento-0/>
- Parodi, G. (Ed.). (2010). *Saber leer*. Madrid: Instituto Cervantes, Editorial Aguilar.
- Paul, R. y Elder, L. (2003). *La mini-guía para el Pensamiento crítico. Conceptos y herramientas*. Fundación para el Pensamiento Crítico. <http://www.criticalthinking.org>
- Siegel, L. (2008). *El mundo a través de una pantalla. Ser humano en la era digital*. Barcelona: Urano.

- Thoermer, A. & Williams, L. (2012). Using Digital Texts to Promote Fluent Reading. *The Reading Teacher*, 65 (7), 441-445.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer: Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona: Ediciones B.